

C E S E D E N.

AL MARGEN DE LOS CLASICOS (V)

QUEVEDO

Primera y Segunda Lectura

- Por D. José DELGADO LOSADA, Gene  
ral de Brigada de Ingenieros DEM.

Febrero 1988.

BOLETIN DE INFORMACION no 207-IV.

## INTRODUCCION

El hombre tiene la tendencia, por costumbre o innata, de objetivar y encuadrar, de forma más o menos sintética, cualquier obra que cae en sus manos. Por otro lado su compleja condición, su contradictoria ansiedad, explica su no menos vital propensión a romper con los moldes, a subjetivar y particularizar, lo general, abstracto y trascendente, flujo doble antagónico que nos explica en cierta medida las maneras diferentes de entender todo el espectáculo de este mundo y su tramoya.

Las revistas y boletines especializados y científicos tienen algo de espectáculo y ello impone una cierta decoración por la influencia de la necesaria escenografía.

Como fondo del espectáculo, unos llamados artículos o ensayos concebidos de manera diversa, con cierta propensión a derivar en el género de la monografía, aunque de tono menor. Como segundo plano las recensiones, notas, glosas y los comentarios sin llegar a recensiones, modesta contribución al conocimiento de autores, que sin que nadie se lo proponga, podrían pasar inadvertidos al no disponer, el receptor de la publicación, de tiempo que dedicar a la lectura completa de la obra.

En determinadas circunstancias las recensiones, o comentarios sufren de hipertrofia y aumentan desmesuradamente de tamaño. En otras, aparecen como estereotipadas con un cierto modelo tipificado como si se tratase de un formulario que se rellena cambiando tan sólo los títulos y autores. La excesiva dimensión se agiganta, si el autor resulta grato al comentarista o afín por alguna otra causa. ¡Que difícil son la originalidad la genialidad, el invento! Casi todo es amaño, versiones nuevas de músicas antiguas.

La buena recensión, el comentario útil de una obra, cualquiera que sea la disciplina que trate, parece surgir según

los "expertos" de una cierta discrepancia, no exenta de dosis de afinidad, entre el que recensiona y el autor de la obra comentada. Cuando además, se agrega a la dificultad propia de la glosa, la de elegir, no una obra actual, que ya por el mero hecho de ser del momento, admite, al no estar fijada su trayectoria, diversos puntos de vista, sino una obra que el tiempo ha sedimentado y de la cual, contemporáneos y posteriores fueron diciendo todo lo que quisieron o creyeron adecuado en cada fase del acontecer de la humanidad, la glosa o el comentario o más modestamente, la recopilación de comentarios marginales, llega a ser una tarea atrayente y gratificante.

Si el autor está relacionado de alguna forma con materia conexas con la estrategia pueden surgir teóricos, que se sobresalten al pensar pueda dentro de las dimensiones del comentario, existir una determinada y determinante manipulación, tras una máscara ingenua.

Es posible que así, sea, pero todo ello resulta inevitable cuando el tema es complejo y por esa dual tendencia a particularizar o generalizar según las ansias presentes, de las cuales, es muy posible, que pocos se puedan sustraer.

### CLASICOS DE ESTRATEGIA

Un lector asiduo del boletín del CESEDEN, viejo Coronel, me preguntaba si entre los clásicos vinculados a la estrategia no incluiría algún español. La pregunta tenía demasiado fondo y tuve que releer al contralmirante Bordejé para tranquilizar mi conciencia con sus palabras autorizadas: "Como se comprobará la ausencia de nombres españoles es total vacío que provoca numerosas reflexiones.... estimamos que existen condicionantes de más peso, entre ellas, la escasa importancia dada en nuestra patria a la investigación estratégica...". (1)

Así es, por desgracia, pero no contento del todo me repasé de nuevo la última edición de la utilísima Literatura Militar (2) de Fernando Salas, que contiene gran número de tratadistas y escritores, cuyos caracteres y obras explica. Ninguno, de los españoles citados, puede considerarse, no ya como de originales teorías estratégicas, sino tan siquiera como recopiladores o comentaristas. Tal vez Borrero, con su "política y Estrategia" (3) alcanzaría un mínimo adecuado de conceptos. Abundan desde luego los tratadistas de orgánica o moral, hoy sociólogos. No conforme aún con estos datos y mirando hacia atrás consulté la extensísima bibliografía de Almirante (4) y la breve pero no

menos interesante de Barado (5). Algunos títulos pudieran parecerse de teoría estratégica o materia relacionada, puesto que la palabra no ha sido aceptada siempre ni manejada con tanta alegría como en la actualidad. Todos, o casi todos, contenían ideas o reflexiones sobre temas interesantes pero que no constituían ningún pensamiento militar propio, que podamos a la luz de hoy, considerar de estrategia específicamente nacional.

Puesto que desde hace años se ha iniciado en España la creación de institutos y asociaciones que con denominaciones variadas, organizan, coloquios, conferencias etc., en relación, de alguna y otra forma, con defensa, estrategia o similar, también intenté asomarme a sus publicaciones sin llegar a ver más que trabajos encomiables de síntesis, críticos o recopilación y equívocas concepciones interesadas, a veces con "percepciones falsas o falseadas" nada de interpretación seria y correcta de esa lógica de la actuación que constituye la base de la estrategia. Estrategia-ciencia aplicada a unas determinadas energías, en un concreto espacio geográfico histórico. Dejé por el momento el estudio de tal material y me volví otra vez hacia atrás para recoger el hilo de nuestro pensamiento estratégico nacional en quien lo dejó suelto sin que nadie con posterioridad lo mantuviera sujeto, tenso y actualizado. Este caminar hacia atrás, aunque a muchos puede parecer discutible y hasta equivocado, me llevó sin parar a Don Francisco de Quevedo y Villegas.

### UN SABIO ESCRITOR

Si bien al borde de iniciar la contracción, éramos grandes y temidos como ahora lo pueden ser EE.UU. o la URSS y como lo fueron luego ingleses, franceses y alemanes. Nació un gran español que lo mismo escribía el verso que la prosa, el sermón o la perinola en el tono del más inspirado Cela o del más exacto Delibes, y dominaba ambos estilos y más. Por las verdades que dijo y muchas que intentó decir, fue perseguido y maltratado y por envidia silenciado. Para el vulgo no ha sido sino paradigma de chistoso tirando a chabacano. Se puede decir con la desenvoltura que da un conocimiento superficial del tema aunque quede expuesto a sufrir los epítetos que cada uno quiera atribuirme: mejor que nuestro Fénix, sin quitar al Fénix nada de su mérito. Tratadista de todo y especial de cosas vedadas, que hay cosas que siempre y no sólo por épocas se vedan, se le quiso olvidar, empresa fácil en un país en el que casi nadie lee, se le arrinconó y despreció elevando a dogmas juicios de valor inconsistentes por la inepticia general de un pueblo que no sólo

es inculto sino que se jacta de serlo y cencerrea detrás de los portavoces de cada momento y como el miedo y el mezquino interés le aconsejan.

El Quevedo conocido me llevó en una primera lectura a sus obras festivas, a sus escritos satíricos-morales, a sus poesías y a su Buscón. Una segunda lectura me asomó a sus obras políticas y filosóficas a su "España Defendida" escrita en 1609 e inverosímilmente en borrador original hasta hace relativamente poco tiempo. Es inconcebible que haya obras de Quevedo que permanecen inéditas hasta mediado el siglo XIX y otras que aparecen en el XX.

Entre el Quevedo poeta y deslenguado y el Quevedo ascético e impresionantemente virtuoso, senecquista y moral, está el Quevedo político-embajador-estratega que marginamos, tratando de incitar a una lectura, provechosa siempre, para aquellos que preparen temas de estrategia.

Quevedo exponía sus principios ante la decadencia material y política de España. Una población cansada, escéptica y pesimista. Quevedo trata de imponer a los suyos "la suficiencia" el sentido activo vital para que, como resultante, se obtenga - el fin último perseguido: la elevación del nivel individual y social de la nación, un sentimiento de defensa que la haga prosperar, y arroja este mensaje precisamente en los años de la mayor eclosión literaria de España, de todos los tiempos. Cuando un enemigo, poderoso aún, amenaza a las puertas de Viena.

Su profundo amor a la patria late en la misma universalidad de su doctrina como un rasgo perenne y eterno de la idiosincrasia española, aunque no todos, ni en todos los tiempos, hayan tenido esta cualidad, en grado suficiente.

Quevedo nace en Madrid en 1580 el mismo año que nace un orador sagrado polifacético y culto: Paravicino, con quien luego había de estar, junto a Salas Barbadillo, Espinel, Cervantes y Lope, en el oratorio de la calle del Olivar. Media docena de ejemplares únicos. Es el año en que el de Orange publica su Apología contra Felipe II. Se pactan treguas con los turcos, poder continental de entonces que trata de llegar al Atlántico por los tres únicos caminos de siempre: El Norte de Africa, el Mediterráneo y la llanura europea. Al año siguiente el duque de Anjou se convierte en el soberano de las siete provincias nórdicas de los Países Bajos.

Tiene ocho años, la edad precisa para grabar las primeras células grises con capacidad racional, cuando el destrozó de la Armada Invencible. Poco después lo de María Pita en La Coruña. Ya es un hombre cuando Enrique IV entra en París. Se inventa la ópera. Adolece el Pastelero del Madrigal. Inglaterra, Francia y las Provincias Unidas de los Países Bajos establecen una alianza con los plácemes del turco, contra España, alianza que soterrada a veces, declarada otras, pervive durante siglos con distintos protagonistas. Aún estamos muy lejos de Utrecht, pero se ha comenzado a andar en su dirección.

Ya son tiempos difíciles, todo se hace gotear en el viejo caserón, la crisis económica a caballo de una crisis espiritual en una población que, como si sufriera una enfermedad aberrante de desgana y dejadez, olvida hasta su propia seguridad y defensa.

Quevedo trata de fijar obligaciones y responsabilidades, deberes. Para él, como para tantos otros que le han sucedido en el tiempo, la salvación de España estriba en una actividad purificada.

Es muy posible que su moralismo a ultranza nuble de utópicas concepciones su pragmatismo político, pero su sentido profundamente humano da un permanente vigor a sus ideas.

Dejémosnos llevar de su cortante prosa y olvidemos si son tácticos o maquiavelos quienes inspiran sus frases más agudas y cortantes.

### CONCIENCIA DE ESPAÑOL

En "España Defendida y los tiempos de ahora" Quevedo nos deja los siguientes párrafos:

"No ambición de mostrar ingenio me buscó este asunto, sólo el ver maltratar con insolencia mi patria de los extranjeros y los tiempos de ahora de los propios, no habiendo más razón para ello de tener a los forasteros envidiosos y a los naturales, que en esto se ocupan, despreciados. Y callara con los demás si no viera que vuelven en licencia desbocada nuestra humildad y silencio". (6).

Al lector, ese lector entendido que siempre existe, se dirige cuando escribía:

"La poca ambición de España, bien que sean culpados los ingenios de ella, tiene en mano del olvido las cosas que me recieron más clara voz de la fama. Tal fue la ingratitud de sus escritores y el descuido que pareció, a los extraños juzgando - faltaba qué escribir y quién escribiese y así padeció la reputación de todos; y sin duda hubieran perdido la memoria como la voz, si fuera en su mano el olvido como el silencio" (7).

Son irrepetibles las palabras del por casi todos juzgado como autor saladísimo, aunque nada limpio y decente. (8) Como dirían algunos de sus críticos en los años mojigatos del XIX "tratado lleno de curiosidades" así lo consideran expertos historiadores de nuestra lengua. (9) Marginaríamos: ¿Sólo curiosos?. Pura teoría de seguridad, y defensa nacional, que requiere tal vez en estos tiempos releerse, una y otra vez para empapar las inteligencias de los conceptos concisos y exactos que contienen.

"Hijo de España, escribió sus glorias, sea el referirlas ferviente lástima de verlas a oscuras y que a ningunos - ojos sea satisfacción el divulgarlas; pues del trabajo que un extraño pidiera nombre de curioso y docto, quiero sólo el de reconocido y amante" (10).

"Cansado de ver el sufrimiento de España con que ha dejado pasar sin castigo tantas calumnias de extranjeros, quizá despreciandola generosamente y viendo que desvergonzados nuestros enemigos, lo que perdonamos modestos, juzgan que le concedemos convencidos y mudos" (11).

Una temporal inversión de valores, a los que la humanidad está acostumbrada, tenía subsumida a la sociedad española en una ceguera colectiva que intercambia los colores de los objetos deformándolos y desvaneciéndolos.

"España Defendida", no es desde luego ningún tratado de estrategia, pero si es básico para comprender una postura, la suya, ante los enemigos de España que por aquellos años, la cercan y la maltratan. El espíritu que de ella rezuma es prácticamente la quinta esencia del concepto colectivo y solidario de - defensa que hoy tratamos de acrecentar, y aunque mucho han corrido las aguas debajo de los puentes, poco ha aumentado desde Quevedo, a pesar de ventolinias momentáneas.

"Oh, desdichada España; Revuelto he mil veces en la memoria tus antigüedades y anales y no he hallado porqué causa seas digna de tan porfiada persecución" (12)

De tal persecución se nos quedó para siglos el alma encogida y menesterosa y en pie la labor de dar la vuelta a tales encogimientos.

Nuestros más recientes intelectuales y muchos de nuestros jóvenes creen exagerada esta persecución de que habla Quevedo. Más de uno llega a decir que los demás hicieron ni más ni menos que cualquiera puede hacer, del que no es capaz, no quiere o no puede defenderse.

Concretamente piensan que no había tal persecución simplemente se aprovechaban de la ballena varada en las costas de Europa tomando de ella lo que iban deseando, a compás de sus hambres.

Es posible que nos hayamos inventado parte de la persecución, el asceta que se hace incrédulo termina en masoquista visionario, más solo parte, pues en la frialdad de la lejanía, puede notarse el aprovechamiento que las naciones hicieron de la debilitada situación de España frente al agresor continental. No es el lugar adecuado para justificar nada, sin embargo es útil leer la obra de William S. Maltby "Desarrollo del sentimiento antihispánico 1558-1660" que levanta velos hasta ahora intocables (13).

"Si no hubiese habido un acuerdo de opinión entre ciertos ingleses poderosos y el elemento más elocuente de la política flamenca, la historia de la rebelión bien podía haberse escrito de otra manera" (14).

"Se ha supuesto que los flamencos buscaban la tolerancia religiosa y la libertad personal, cuando, en rigor, muchos de ellos sólo trataban de imponer otra clase de tiranía religiosa, sin dejar de mantener los privilegios aristocráticos. Las libertades democráticas habitualmente asociadas con sus nombres eran, en su mayoría, impensables en 1565. Los que, en el siglo XIX y comienzos del XX, creyeron que estos principios estaban entretejidos en la urdimbre misma del universo, naturalmente lo ignoraban" (15).

#### MATERIA RELACIONADA CON TEMAS ESTRATEGICOS

Aunque no exactamente, un tratado de estrategia es la "Política", cuyo nombre completo "Política de Dios y Gobierno de Cristo" puede llevarnos al engaño de hacerlos rehusar su



lectura por creer se trata de ascética y no de ciencia humana. La "Política" es una obra incomprendida. Extensa y sedimentada teoría contra el imperialismo pagano, la codicia de estado, y el acoso de los pueblos débiles. Tratado profundo contra el disimulo, y las arteras formas de la maquiaveliana manera de actuar. Conjunto de normas para estadistas y mandos. Razones y esquemas contra los "monopantos", que se defienden, sagaces de sus feroces vecindades, más con el ingenio que con las armas y fortificaciones, hombres de cuadruplicada malicia, de perfecta hipocresía, de extremada disimulación de tan equívoca apariencia, que todas las leyes y naciones los tienen por suyos, la negociación les multiplica caras y los manda los semblantes, y el interés los remuda las almas (16).

El capítulo XXII de la "Política" se titula: Cómo ha de ser la elección de Capitán General y de los soldados para el ministerio de la guerra; Contrarios eventos o sucesos de la justa e injusta y el conocimiento cierto de estas calidades. El XXIII: La enseñanza superior de las milicias para Reyes Príncipes en sus acciones militares.

Justo es decir: corren otros vientos. Cualquiera título así, puede sorprendernos en demasía, pero para muestra de la importancia de sus conceptos bien vale un botón.

## PAZ Y GUERRA

Botón que podríamos colocar hoy en multitud de ojales, y que supera en mucho los conocidos aforismos tan traídos y llevados en libros y revistas de guerra y paz.

"Buscad y cobrad la paz con la guerra... buscar la guerra con la guerra, no; buscar la guerra con la paz, aún menos, y estas dos cosas son la mayor ocupación y fatiga del mundo" (17). No porque alabo el hacer guerra con la paz, vitupero hacerla con la guerra a la guerra: fuera error. Hay guerra lícita y santa.

No necesita demasiada explicación la conceptualización de guerra y paz, como nos la presenta Quevedo. Meditación de tan diversas alegorías como hoy se manejan enfrentando guerra y paz, en perjuicio de la verdadera paz.

"El estudio hace que se busque la paz, porque la ha menester, y la paz procurada induce la guerra más peligrosa. No hay peor guerra que la que padece el que se muestra codicioso

de la paz: con las palabras y embajadas pide ésta y negocia con el temor de los ruegos la otra " (18).

El mundo occidental hoy en día padece esta codicia de la paz de la que habla Quevedo. Justo y digno de alabanza este deseo tan natural, pero hay que prever el peligro entrevisto de una paz claudicante, presumiblemente falsa paz, que nos haría caer en una terrible guerra exterminadora de todo lo que tratamos de salvar condescendiendo.

### INTELIGENCIA Y VALOR

Es curioso encontrar en nuestros clásicos ejemplos que se ponen en boca de tercera persona, para hacer publicable la exageración, la hipérbole. Este es el caso del peligro que se cierne sobre una nación cuando el alabar la inteligencia lleva al desprecio del valor. Una valiente inteligencia puede llevarnos al éxito, la temerosa al fracaso.

Es elocuente y aleccionador el diálogo entre el señor de la "subleme puerta" y el morisco ante un amplio y heterogéneo auditorio compuesto de personas y cargos preeminentes y cristianos cautivos.

"En dándose una nación a doctos y a escritores, el ganso pelado vale más que los mosquetes y lanzas, y la tinta es crita, más que la sangre vertida, y el pliego de papel firmado no te resiste el peto fuerte, que se burla de las cóleras del fuego, y una mano cobarde, por un cañón tajado, se sorbe desde el tintero las honras, las rentas, los títulos y las grandezas. Mucha gente baja se ha vestido de negro en los tinteros, de muchos son los algodones solares, muchos títulos y estados descenden del burrajear" (19).

No hay que olvidar que nuestro autor es una de las cabezas más cultas y preparadas de sus tiempos y sin embargo intuye para los suyos las consecuencias de una entrega sin condiciones a lo que representa hoy nuestra abundancia de medios de comunicación social, en manos no amigas.

"Inventose poco a poco la artillería contra las vidas seguras y apartadas falseando el calicanto a las murallas y dando más victorias al certero que al valeroso, empero luego se inventó la imprenta contra la artillería. La pólvora no hace efecto mojada: ¿quién duda que la moja la tinta por donde pasan las órdenes que la aprestan y previenen?" (20).

## DE LA GUERRA

"De las acciones humanas ninguna es tan peligrosa, ni de tanto daño, ni asistida de tan perniciosas pasiones, envidia, venganza, codicia, soberbia, locura, rabia, ignorancia: - unas las ocasionan, otras la admiten, es muy difícil el justificar las causas de una guerra: muchas son justas en la relación, pocas en el hecho; y la que raras veces es justificada con verdad, es más raro limpiarse de circunstancias que la disfamen" (21).

Obligado y cruel ejemplo nos presenta, antiguo y nuevo, obsoleto y vigente, de hasta donde podemos llegar en el empleo como armas, de cosas que no son de ninguna manera armamento.

"Obligó a qué Sísara desconfiase del carro falcado, y huyese, lleváronle vergonzosamente sus pies a la casa de Jael, que le recibió blanda y le habló amorosa, y le escondió diligentemente donde descansase; pidióle agua, fatigado de la sed, dióle a beber en su lugar leche; bebió en ella sueño, que no se contentó con ser hermano de la muerte, sino padre: dormido, le paso con un claro que arrancó las sienes: buscó próspera la parte más sin resistencia al golpe y más dispuesta a perder luego todos los sentidos con él" (22).

"Como mujer, llamándole mi señor, escondiéndole y regándole con astucia prudente, cada uno con las armas de su naturaleza. ¿De qué otro ingenio pudo ser estratagema tan a propósito como al que pide agua para matar su sed, darle leche para matarle la vida, y acostarle en la muerte? No es menos ofensiva arma la caricia en las mujeres, que la espada en los hombres: de ésta se huye, y la otra se busca".

"Tanto vale un clavo como un ejército; y la leche - combate es y munición, y no alimento" (23).

Cuantos clavos y cuantos regalos se manejan hoy en aras de treguas y de paces.

## UNIDAD EN LA ACCION

No hace falta ningún lenguaje grandilocuente para señalar uno de nuestros más enquistados defectos, sólo superable con una verdadera educación de pensamiento común. Hoy sin consistencia pese a los esfuerzos desarrollados.

"¿Cuántas plazas se han perdido, cuántas ocasiones, y por ellas batallas de mar y tierra, sólo por llevar o no la vanguardia, tener este o aquel puesto, lado izquierdo o derecho, sobre quién ha de dar las órdenes y a quien toca mandar? Son tantas, que casi todas las pérdidas han sido por estas competencias, más que por el valor de los contrarios. Generales que gastan lo belicoso en porfiar unos con otros, al cabo son la mejor disposición para la victoria del enemigo. Hombres que no quieren que manden más la necesidad del socorro que sus puntillos, y la oportunidad en acometer que su presunción, en más precio tienen el entonamiento que la victoria, a los que no conciertan el bien público, más debe temerlos el que los envía que quien los aguarda. Y es de advertir que esto es por melindres personales y sobre ir a cosa contingente" (24).

Un siglo después aún seguía la costumbre: "Villadaria tuvo la plaza de Gibraltar por suya el día que se dio el asalto al puesto que se llamaba Pastel; más hubo cierta emulación que movió el cabo de las tropas francesas para que reservasen las glorias al Mariscal de Tessé que al día siguiente había de entrar en el campo usurpándolas a Villadaria". La Plaza no se tomó (25).

## ALIANZAS

Serían numerosos los ejemplos que podríamos extraer de la historia:

"El socorro apartado menos dañoso es cuando se niega, que cuando se tarda: previéndose el que no le espera; engañase el que le aguarda; emprende lo que solo no pudiera, juzgándose asistido, y hállase sólo". "Mejor es el amigo cerca, que el hermano lejos. "En nuestro caso hay cerca hermano y amigo: quien hace liga con príncipe distante, prevéngase a quejarse de sí, si viene después que le hubo menester; y si no viene, de él y de sí" (26).

## ORGANICA DE LAS FAS

Si trasponemos el concepto que Quevedo emplea como número, a lo que hoy podríamos decir, preparación-armamento adecuado-voluntad de vencer los párrafos que se citan a continuación podría dar lugar a reflexiones muy interesantes sobre la constitución de unas FAS, eficaces y proporcionadas.

## NUMERO

"No está la victoria en juntar multitud de hombres, sino en saber desecharlos y elegirlos. El número no es fuerza: confía y burla más que vence. Muchos suelen contentarse con ser vocablo y blasón: en no los temiendo de vista, el corazón los - desprecia, más dan que hacer a la aritmética, que a los contrarios. La multitud es confusión, y la batalla quiere orden. Pocas veces es la fanfarria defensa, muchas ruinas" (27).

## PREPARACION

"Dos veces más eran los cobardes y medrosos que se volvieron, que los valientes que se quedaron: en que se conoce el peligro de los ejércitos grandes, que llevan muchos y tienen pocos; acometen como infinitos, y pelean como limitados. Más seguridad es que los despidan, que no que se huyan; no es el acierto muchos, sino buenos; junta los cobardes el poder, y descábalos el miedo. El tímido, aunque le lleven a la guerra no va a ella. Son los cobardes gastos hasta llegar y estorbo en llegando. El que aguarda a conocerlos en la ocasión, tan necio es como ellos cobardes: nada se les debe dar con tanta razón como licencia (28).

## ELECCION

Los hombres juzgan de otros por lo que saben, es poco: por lo que ven; es corto: por lo que oyen es dudoso: por felices sucesos; tienen menos riesgos, y el engaño más honesta disculpa; más ninguna desquita los arrepentimientos de los días y de las ocasiones (29).

## EL EJEMPLO

Cuanto es más eficaz mandar con el ejemplo que con mandato; más quiere el soldado llevar los ojos en las espaldas de su capitán, que traer los ojos de su capitán a sus espaldas, lo que se manda se oye lo que se ve se imita. Quien ordena lo que no hace, deshace lo que ordena (30).

## COMODOS Y EGOISTAS

Y porque no sólo basta expeler del ejército los cobardes, sino los valientes que lo son con su comodidad, achaque no menos peligroso (31).

"Desecha por superfluo lo que no es útil: dice que los lleva a las aguas y que los pruebe; que los atentos a la ocasión, y que por hallarse prontos a los que se ofreciere bebieron en pie, salpicándose con el agua las bocas (que es más lamer como perros que tragar), que éstos aparte, y sólo éstos lleve; y que a todos aquellos que por beber más y con más descanso y más a satisfacción de su sed, doblando las rodillas, bebieron de bruces los despida y envíe a su tierra" (32).

"Ser inútil por tener temor de otro, y por tenerse amor a sí, no es diferente en las obras. No hallarse en la ocasión por no dejar de comer por acabarse de vestir o armar a su gusto, por no dejar de dormir algo más, o por dormir desnudo, es huir sin moverse, y no es menos infame que corriente. Medrosos y valientes acomodados no son gente de cuenta" (33).

## RENDIMIENTO

No ha de juntar los ejércitos la aritmética, sino el juicio. En los ejércitos del guarismo halla el suceso muchos yerrores en las sumas, échale fuera muchas partidas. Quien pesa y no cuenta ejércitos y votos, más seguramente determina, y más felizmente pelea. Llevar muchos soldados y malos, o pocos y buenos, es tener el caudal oro o abreviado en el valor, o padecerle, carga multiplicada en número y peso bajo. Los bultos ocupan y la virtud obra (34).

Los que acostumbrados al descuido de la paz y a los desacuerdos del ocio, enseñados a servir a la toga y a reverenciar las leyes, y sólo atentos al lustre de su familia y a su comodidad, cuando los junte la necesidad y la obligación cumplen con ella sólo con morir contentos con saber por qué, sin saber cómo (35).

En tres reglamentos, trescientas ideas. Insólito en el siglo de la fotocopia.

## ADIESTRAMIENTO

Sigue la elección de armas y la designación de puestos y de cargos.

"Probóse con las armas: éranle peso y estorbo; no podía mandarse bien con ellas por no haberlas ejercitado, con esta acción maestro de lo más importante del arte militar. Estaba ejercitado en el tirar la honda y no en la espada, y quiso antes pelear con destreza ágil, que con gala y defensa impedida. El que está diestro en disparar el arcabuz, si por la bizarría del corselete y blasón de la pica le deja, él lleva coselete y pica, más ellos no llevan soldado. Dar por merced o por ruegos al que ha sido infante la superintendencia de la caballería y el que mandó en el mar las escuadras encomendarle los ejércitos en la campaña, que sólo sucede bien cuando hay quien quiere más pelear como está acostumbrado, que como quieren acostumbrarle. No sólo han de pretender los hombres puestos y las honras que no han tratado ni entienden, antes han de rehusarlas cuando se las den. De lo contrario se originan los desórdenes y las ruinas vergonzosas. El que da estos a personas inexpertas, da principios a su ruina, y a los que aceptan, obediéndole fin" (36).

## LEALTAD

"El soldado ejemplar calla la huida de su rey, refiere su constancia, cuenta sus virtudes, calla sus temores, públicamente pregona las hazañas, calla las flaquezas, disculpa lo adverso, predica las victorias para quebrantar los atrevimientos de los enemigos y excitar la virtud de los confederados" (37).

¡Como tendría que estar de desesperado un hombre que siente tan profundo dolor de lo que ve para decir: "No pasen, las palabras con que se definió el buen soldado (lo mismo se entiende del vasallo). Dice que pregona las victorias, que calla las desdichas, que dice las hazañas y disculpas las pérdidas, ¿Puede creerse, si no es de malos soldados y de ruines vasallos que pregonen las pérdidas y vencimientos de su príncipe, y callen los triunfos, las hazañas y las victorias? Oh Tiempo; Oh costumbre; ningún afecto lo dijo con tan grande razón. Vemos no sólo que pregonan las ruinas y las calamidades sino que las desean; no sólo callan las victorias y las felicidades, sino que las contradicen: no las creen; poco he dicho, se entristecen oyéndolas: pidense albricias de las calamidades, y danse pésame de los sucesos prósperos: si suceden desastres, los creen; si -

no, los inventan. No sé si otra vez se ha visto y oído tan portentosa maldad; empero hoy se oye y se ve. Nadie les pregunta la causa, porque cometerán mayor delito; que el ingrato es peor - cuando se disculpa" (38).

### IDEOLOGIA

Que cínica sonrisa vislumbro en más de un lector. Considerándose de vuelta de todos los maquiavelismos ante la pregunta de Quevedo.

"¿Qué tienen que ver" las creencias" con la materia de estado y guerra? Yo probaré que no tienen menos que ver, que el freno con el caballo, y las medicinas con la enfermedad; y que la materia de estado, sin riendas, correrá desbocada; y la guerra sin los remedios de la "moral", será incurable dolencia y contagio rabiosa" (39).

### DIVIDE Y VENCE

"Todo reino dividido será arruinado". "Muchas son - las divisiones por que son asolados los reinos: no sólo guerras civiles los dividen, lo mismo hacen los vicios, las costumbres. No se tenga por aunado el reino que no padece levantamientos y motines armados; que los vicios y pecados no sólo le dividen, sino le despedazan; las costumbres licenciosas y desordenadas le confunden las diferentes sectas le aniquilan en condenación - afrentosa" (40).

Los comentarios de Quevedo a la carta de Fernando el Católico, tienen una claridad meridiana y sólo la extraña condición hispánica de ocultar y torcer justifican, que un texto tan denso en contenido y enseñanzas para estadistas y estrategias, no haya sido publicado... convenientemente.

### DEFENSA ACTIVA

Tal vez porque pudiera dar lugar a una postura cómoda de silencio, que con la capa de reputación y prudencia no es sino - aguante y poltronería siempre fue mejor ocasionar defensa propia al enemigo que defenderse de él y entre codiciosos y mal intencionados y atrevidos, quien no adquiere, pierde o quien no se atreve a más". El duque de Saboya ha ganado con atreverse a mucho, - sin adquirir nada; y nuestras armas han perdido por contentarse con defenderse" (41).



"Y guardar el paso no es aguardar a que el enemigo lo pise sino pisarle el suyo. El más seguro modo para defenderse del contrario es obligarle a que se defienda. El que acomete sabe escoger para sí, toma la determinación y da el susto al enemigo (42).

## OCCIDENTE Y LA EUROPA DEL XVII

El que Francia escribiera la historia de los siglos que sucedieron al XVII protagonizando con su característico sentido los hechos, desvirtuó lo suficiente la sensación del enemigo turco, tal y como en verdad se lo planteaba en aquel momento, el occidente representado por España. El agresor potencial o vivo de occidente, era entonces como ahora y como siempre el flujo continental euroasiático, representado por los turcos en aquel período. Todo lo demás, con toda su trágica grandeza, Francia, Flandes, Milán, Venecia etc. Eran arreglos de familia que tienen mal arreglo. La traición a la idea del mundo occidental, desde Pericles, se maneja por unos y por otros, no siempre a gusto de todos. Francia, Inglaterra, Holanda... hicieron en determinadas ocasiones los papeles que hoy vemos representar a colectividades, partidos y naciones, que por deformación, se unen e los extremismos materialistas contrarios a la idea de occidente, tal y como lo concebimos.

De esta idea fundamental estratégica parte toda la obra de Quevedo. Ver que no sólo por los de fuera, sino desde dentro de la misma plaza, se tergiversa el concepto en provecho de terceros. Que se inhibían de lo que era también su esfuerzo.

"La guerra tan injusta que Francia hace hoy a toda la cristiandad en esta monarquía, más con cizaña que con valor ni valentía, levantando a Barcelona y a Portugal y asistiéndolo a la traición. Confiesa en gloria nuestra que todas las naciones apestadas de herejías, incorporadas en Francia, no pueden dar cuidado a España sin españoles. Guerra es esta más colorada con la vergüenza que con la sangre y balas de burlar el intento" (43).

Tienen el fin de la disolución de lo español en la búsqueda del egoísta beneficio:

"Porque el español más lo constituye en serlo la lealtad que la patria de tal manera que deja de ser español en dejando de ser leal" (44).

"La imperial Italia, a quien sólo quedó lo augusto del nombre, viendo gastada su monarquía en pedazos, con que añá-

dieron tan diferentes príncipes sus dominios, y ocupada su jurisdicción en remendar señoríos, poco antes desarrapados; desengañada de que, si pudo con dichas quitar ella sola a todos lo que poseían, había sido fácil quitarla a ella todos lo que sola les había quitado; hallándose pobre y sumamente ligera, por haber dejado el peso de tantas provincias, dió en volatín y, por falta de suelo, andaba en la maroma, con admiración de todo el mundo. Fijó los ejes de su cuerda en Roma y en Saboya. Eran auditorio y aplauso España de un lado y Francia del otro. Estaban cuidadosos estos dos grandes reyes, aguardando hacia dónde se inclinaba en las mudanzas y vueltas que hacía, para si por descuido cayese, recogerla cada una. Italia, advertida de la prevención del auditorio, para tenerse firme y pasear segura tan estrecha senda, tomó por bastón la señoría de Venecia en los brazos, y equilibrando sus movimientos, hacía saltos y vueltas maravillosas, unas veces fingiendo caer hacia España, otras hacia Francia, teniendo por entretenimiento la ansia con que una y otra extendía los brazos y recogerla, y siendo fiesta a todos la burla que, restituyéndose en su firmeza les hacía. Pues estando entretenidos en esto, cógelos la hora, y el rey de Francia, desconfiando de su arrebatina, para que diese zapatazo a su lado, empezó a falsear el asiento del eje de la maroma, que estaba afirmando en Saboya, al monarca de España, que lo entendió, le añadía por puntales el Estado de Milán y el reino de Nápoles y a Sicilia. Italia, que andaba volando, echó de ver que el bastón de Venecia, que trayéndole en las manos la servía de equilibrio, por otra parte la tenía crucificada le arrojó, y, asiéndose a la maroma con las manos, dijo:

Basta de volatín; mal podré volar si los que me miran desean que caigan y quien bilanza y contrapesa, me crucifica" (45).

"Con esta controversia se envedijaron un noble saboyano y un genovés plebeyo. Decía el saboyano que su duque era el movimiento perpetuo y que los consumía con guerras continuas por equilibrar su dominio, que se ve anegado entre las dos coronas de Francia y España, y que su conversación la tenía en revolver, a costa de sus vasallos, los dos reyes, para que, ocupado el uno con el otro, no pueda el uno ni el otro tragársele, viendo que sucesivamente ambos príncipes ya éste, ya aquél le conquistan y le defiendan, lo cual pagan los subditos sin poder respirar en quietud. Cuando Francia le embiste, España le ayuda o cuando España le acomete, Francia le defiende, y como ninguno de los dos le ampara conservarle, sino porque el otro no crezca con su Estado y le sea más formidable y próximo vecino, de la defensa resulta a sus pueblos tanto daño como de la ofensa, y las más veces, más (46).

Milán estaba entre dos potencias hostiles de importancia secundaria, Venecia y Saboya pero tras ella se perfilaban las provincias unidas, y Francia, por no hablar de los países - protestantes de la Renania, con quien estaban unidas por lazos diplomáticos. Las ambiciones de Carlos Manuel de Saboya cuya capacidad de conspiración representó un elemento inconformista en la política durante casi medio siglo, obligaba a los oficiales de Italia a estar en alerta permanente.

## DEFENSA ECONOMICA

La decadencia paulatina tiene como resultado la "edad del desencanto" de que han hablado Pierre Vilar y John - Elliott, la era de don Quijote y los arbitristas, en que la mentalidad predominante era de duda y depresión lindante con la desesperación.

Vicens Vives nos dice en su historia económica de España: "Dada la debilidad económica española en el siglo XVII, la actividad de estos extranjeros (se refiere a ingleses, holandeses y franceses) fue contraproducente para los intereses del país. Al tratar concretamente del comercio veremos como monopolizaron casi todo el gran tráfico marítimo, en especial el que se hacía con las Indias. Los contemporáneos se dieron perfecta cuenta de este proceso, siendo numerosísimas las quejas de los arbitristas o los simples testimonios de los literatos. Unos y otros coinciden en repetir hasta la saciedad la "desustanciación" de España por efecto del mismo. Concluiremos transcribiendo el juicio de Sancho de Moncada, que atribuía a los extranjeros el disfrute de las mejores rentas nacionales; "más de un millón de juros, sus infinitos censos..." (47).

"Vosotros debéis mirar a los amoladores de tijeras como a flota terrestre, con que vamos amolando y aguzando más vuestras barras de oro que vuestros cuchillos, mirad bien a la cara a ese cantarillo quebrado, que se orina con estangurria, que él nos ahorra, para traer la plata, de la taboala del Océano y de los peligros de una borrasca, y con una rueda de velas y pilotos. Y con este edificio de cuatro trancas y esta piedra de amolar, y con los peines alfileres derramados por todos los reinos, aguzamos, peinamos y sangramos poco a poco las venas de las Indias. Y habéis de persuadiros que no es el menor miembro del Tesoro de Francia el que cazan las ratoneras y el que soplan los fuelles" (48)

"Y ahora veo que los franceses sois los piojos que comen a España por todas partes, y que venís a ella en figura de bocas abiertas con cientos de peines y muelas de aguzar, y creo que su comezón no se remedia con rascarse, sino que antes crece, haciéndose pedazos con sus propios dedos. Ya espero en Dios he de volver presto y he de advertir que no tiene otro remedio su comezón sino espulgarse de vosotros y condenaros a muerte de uñas. Pues ¿qué diré de los peines, pues con ellos nos habéis introducido las calvas, sobre nuestras cabezas? Yo haré que España sepa estimar sus ratones y su caspa de su moho (49)".

### ESTRATEGIA; EUROPEISMO

Mientras Sherley fue, quizá, el más cabal representante de los que veían el poder a través de la lente del mercantilismo, Campanella adoptaba un punto de vista diferente, pero no menos amplio. En varias obras utópicas entre las que se encuentra "Sobre la monarquía española" (1610), hablaba del Imperio español y de su capacidad de unir diversos talentos e intereses en un objetivo común, la creación de una comunidad mundial pacífica y orientada hacia lo espiritual: "Los portugueses y genoveses dominan el comercio y la navegación; los holandeses, todo lo que tenga que ver con las manufacturas y las máquinas, los italianos los problemas administrativos; los españoles, los relacionados con la guerra, la explotación, la diplomacia y los asuntos religiosos". Aunque sus escasas ideas se veían contaminadas con delirios milenaristas. Campanella iba todavía más lejos que Sherley en un aspecto material. Para él, el futuro estaba en la ciencia y en la tecnología, y cuanto más fomentara España el desarrollo en estas áreas, tanto más sería posible realizar su destino universal. En especial, era partidario de la fundación de escuelas náuticas, pues el dueño del mar siempre será dueño de la tierra". En este punto sus ideas coincidían exactamente con las de su contemporáneo inglés, pues Sherley consideraba también el progreso marítimo como el camino más corto a la influencia política (50). Mahan se haría famoso después con el mismo concepto.

En estas páginas y en otras muchas, encontramos conceptos de globalidad, homólogos a los actuales, pues entonces - como ahora, los conflictos no podían contemplarse, por la primera potencia, circunscritos a un limitado espacio geográfico o social. Cualquier brote espiritual, religioso o de piratería, debía ser controlado y reducido en la forma más oportuna.

No esperemos encontrar en Quevedo antecedentes a teorías estratégicas en la forma en la que se nos presentan en la actualidad. Quevedo escribe una sutil memoria para el entonces Almirante de la Mar Océana y Costa de Andalucía, muy lejos de lo que entendemos por un plan estratégico. El poder turco, - con todo lo que representaba de continentalidad en el pie de la tierra-corazón, le hace meditar sobre los valores espirituales que están en juego, con todo su poder de arrastre, y se lamenta de la falta de colaboración de Francia a la lucha fatal e irreversible contra la herejía y el turco, en el conflicto teatro - europeo y mediterráneo. Se queja del abandono en que yacen "las Indias" y de otros muchos desaciertos. Pero aún Cromwell no está en condiciones de decir lo que las seis fragatas en Gibraltar.

En Italia los ministros de Felipe III pudieron contar con las iniciativas de sus representantes para mantener la hegemonía española. Eran estos el marqués de Villafranca, gobernador de Milán, el de Bedmar, embajador en Venecia y Don Pedro Téllez Girón duque de Osuna, virrey de Nápoles cuyo agente en Madrid era Quevedo. Las repercusiones diplomáticas fueron varias, pero en conjunto los ministros españoles no desarrollaron una política muy activa y dejaron las cosas seguir su curso (Sic), sin emprender cualquier acción enérgica para afirmar sus posiciones (51).

El egoísmo de todos, con la ayuda de los demás, distrae de la tarea común de defensa, de supervivencia, de seguridad, con vista a un futuro que algunos "agoreros" presienten cercano y duro.

Pese a las voces que se alzan en pro de una línea de pensamiento adecuado al momento, los últimos girones de un plan estratégico que se vislumbra en Maamora, se deshace entre ocios e intrigas.

Desde el púlpito, radio y televisión al mismo tiempo de entonces, que junto a representaciones teatrales, paseos, mentideros y garitos, constituían el drenaje de la opinión pública, de la culta y de la silvestre se dice y se repite:

"No sé si es la causa la rotura de las costumbres, que cierto que es mucha, no se si los desafueros de la gente principal, la inquietud con que perturban más y las cada vez menos honradas casas, si los vicios de los mayores con tanta publicidad desenfadados; si el interés y la pasión de los ministros de unas y otras partes, según crecen en amigos, según crecen en haciendas, según se apuran los beneméritos; si el descuido de importantes lugares; si más o menos atención soberana. Ciertamente que no se cual sea la causa (52).

## CONCLUSION

Al leer algunas obras de Quevedo con qué amor a la patria las escribió, con qué permanente entusiasmo trabajó en sus escritos por el bienestar de ese pueblo al que zahería pero amaba.

El sentido profundamente humano que domina en la obra general de Quevedo da una permanencia actual a sus ideas.

La elevación de los principios formulados está por encima de accidentes de tiempo y lugar.

¿Cuántos españoles han leído "España defendida y los tiempos de ahora. De las calumnias de los noveleros y sediciosos"? Todos desgraciadamente recuerdan los "chistes de Quevedo".

Varios escritos de Quevedo nos presentan una visión histórica muy interesante, con perspicaces comentarios a la situación. La importancia del dispositivo defensivo frente al turco, fundamental para evitar la irrupción violenta, tan temida - como puede serlo hoy la del Pacto de Varsovia, pero contravertida también, por determinados grupos o naciones.

Entre estos escritos, los comentarios a la carta del rey don Fernando el Católico al primer virrey de Nápoles, escritos en 1621, pero no impresos hasta 1788 constituyen una teoría de la disuasión, tipo siglo XVII, comentando hechos ocurridos en mayo de 1508.

"Fue una galantería bien lograda, pues haciendo oficio de amenaza, se estorbó así el tener ejecución.

... que él lo sabía decir, para que no se le obligue a hacer; y que un atrevimiento ingenioso y una inobediencia bien intencionada.

... han de dar a entender todo lo que saben y lo que pueden, no para hacerlo, sino para no ocasionar atrevimientos y responder intenciones". Beaufre no es ni más exacto ni más concreto en la extensa descripción de la disuasión (53).

"Ventajosamente castiga quien con la amenaza sabe - ahorrar el castigo: grande aquel en quien la opinión vale por - ejército y el amor guarda y el miedo tiene por ministro".

"España Defendida" y la "Política", serían de por sí, obras suficientes para consagrar a un escritor. No podemos, es verdad, considerarlas con rigor teoría estratégica, aunque constituyen una aportación a la solución de los problemas de planteamiento estratégico de la época.

Está por entresacar de la monumental obra quevediana, todo aquello que suponga una materialización del empleo de la - fuerza y de las fuerzas así como las normas de conducta para la defensa con el objeto de conseguir la seguridad tan necesaria al progreso y al bien común (54).

Necesitamos reconstruir lo que en verdad fue nuestra actuación y nuestros planes. Mucho de ello se dice en "Grandes anales, de quince días. Historia de muchos siglos que pasaron en un mes. Memorias que guarda a los que vendrán". Escrita en - 1621, refundida en 1636 pero no publicado hasta 1788.

Obra de la que forman parte otros fragmentos: "Continuación a la historia de quince días" y el añadido: "La historia y vida de Juan de Spina".

Aunque puede parecer exagerado, podría considerarse como un libro de incipiente prospectiva el que tiene por título "Lince de Italia u Zahorí español", con todos los defectos lógicos de carecer de una base sólida de sondeo, pero con los resultados que luego los siglos siguientes demostraron, porque la estrategia sigue ahí, con sus geoprincipios inmutables como el anticiclón de las Azores o la corriente del Golfo.

"Señor, Brindis es la frente del mejor mundo y el regazo de todas las riquezas del Oriente: yo se que si Brindis se navega, que Venecia se ahoga. No trato en si a vuestra majestad le es a propósito hacer paces con el Turco (como el rey de Francia que las tiene y se queda cristianísimo); sólo digo que

si no obsta la ley, que le hallo para confederación más dispuesto que a los herejes, porque él es de otra ley, y esotros son de la nuestra y contra ella. Si es por el trato; de Inglaterra se trae peltre y cuchillos, y azófar, y polvos, y pellejos, y medias; y de Holanda estaño, y lienzos, y tejidos viles; y de Turquía perlas, oro, plata, ámbar, diamantes, medicinas y drogas, y todo - cuanto precioso saben producir el sol y el cielo; y por lo menos se enflaquecía Venecia por el lado que tiene más poderoso; y podía desasosegarla vuestra majestad con imitarla en algo" (55).

Brindis o Brindisis estación terminal de un tren que salía de Londres una vez a la semana en la angloépoca, con rumbo al imperio. En Brindis murió Virgilio. Hoy es base frente a Albania. Navegar Brindisi es tan fundamental como en el siglo XVII.

Completa el sistema de pensamiento de Quevedo: "Marco Bruto" cuyo objeto es indagar, si puede un Estado volver a su antiguo esplendor una vez perdidas sus costumbres y las leyes - que lo gobernaron. Fruto de su experiencia en viajes, negociaciones y actividades y de su extraordinaria cultura la distinguió - puliéndola y limándola hasta sus últimos días, cuando le alcanzó la muerte.

Quevedo es tan inmenso que se hace necesaria una tercera lectura. Y mucho más que unas modestas "marginaciones".



## NOTAS

- 1.- BORDEJE y Morencos Fernando: "Consideraciones actuales sobre teoría estratégica", Boletín de Información del CESEDEN n° 170-IV noviembre 1983.
- 2.- SALAS López Fernando: "Literatura Militar 1963". "Escritos militares contemporáneos", ed. Nacional, Madrid, 1967.
- 3.- BORRERO y de Roldan Francisco Luis: "La estrategia ante el problema político", ed. Ejército, Madrid.
- 4.- ALMIRANTE José: "Bibliografía Militar de España", Madrid - 1876.
- 5.- BARADO Francisco: "Literatura Militar Española", Florida 4, Madrid 1889.
- 6.- QUEVEDO Villegas Francisco: "España Defendida y los tiempos de ahora", ed. Aguilar, Madrid 1981, Obr. completas Tomo I. pág. 549.
- 7.- Op. cit. pág. 550.
- 8.- CEJADOR y Francia Julio tomo IV, art. Quevedo: "Historia de la Lengua y Literatura Española". pág. 155.
- 9.- Op. Cit. pág. 161.
- 10.- QUEVEDO Villegas, Francisco: "España Defendida y los tiempos de ahora", ed. Aguilar, Madrid, 1981. Obr. completas tomo I, pág. 549.
- 11.- Op. cit. pág. 548.

12.- Op. cit. pág. 550.

13.- MALTBY William S. "La leyenda Negra en Inglaterra", Desarrollo del sentimiento antihispánico, 1558-1660, ed. Fondo de cultura económica México 1982.

La existencia de una Leyenda Negra que sistemáticamente denigra el carácter y las realizaciones del pueblo español fue reconocida en el mundo hispánico desde hace aproximadamente cuatro siglos. Cuando el gran satírico Quevedo llamó por vez primera la atención hacia el fenómeno en su España defendida, de 1604, estaba respondiendo a acusaciones que desde hacía varias décadas perturbaban a sus conciudadanos. Desde esa fecha, la preocupación de España por su buena fama ha disminuido tan poco que los extranjeros hostiles a ella afirman que han descubierto allí una especie de engaño paranoico en masa, causado por su "aislamiento" de la corriente principal de la vida europea. pag. 9.

14.- Op. cit. pág. 7:

Este estudio es producto de un interés continuo y profundamente arraigado en el desarrollo de actitudes antiespañolas en el mundo de habla inglesa. Como muchos otros norteamericanos yo había absorbido antihispanismo en películas y literatura popular mucho antes de que este prejuicio fuese confirmado por mis maestros de escuela. Por tanto descubrir un punto de vista absolutamente distinto en las obras de historiadores serios fue para mí toda una sorpresa. Aunque muchos de ellos conservaron una tendencia antiespañola, otros, como Garret Mattingly y su gran predecesor Roger Bigelow Merriman, pintaron un cuadro más equilibrado, sin sacrificar por ello la precisión histórica.

15.- Op. Cit. pág. 11.

Más radicales fueron los escritos de Sverker Arnoldsson, - quien rechazó las ideas de Juderías en favor de una interpretación original y propia. La Leyenda Negra era, a su juicio, mucho más vieja de lo que alguien hubiese imaginado.

16.- QUEVEDO Villegas Francisco: "La Fortuna con Sesos y la Hora de Todos" Obr. completas, Aguilar Madrid 1981. pág. 298.

17. Op. cit. pág. 775: "Política de Dios y Gobierno de Cristo".

- 18.- Op. Cit. pág. 288: "La Fortuna con Seso y la Hora de todos".
- 19.- Op. Cit. pág. 288-290.
- 20.- Op. cit. pág. 288-290.
- 21.- Op. cit. pág. 756-757: "Cap. XXII 2ª parte, Política de Dios y Gobierno de Cristo".
- 22.- Op. cit. pág. 759-760.
- 23.- Op. cit. pág. 760.
- 24.- Op. cit. pág. 759.
- 25.- LOPEZ de Ayala Ignacio: "Historia de Gibraltar", Sancha-Madrid 1982. pág. 302.
- 26.- QUEVEDO Villegas Francisco: Obr, completas Aguilar Madrid, 1981. "Cap. XXII. Política de Dios y Gobierno de Cristo" pág. 757-758.
- 27.- Op. cit. pág. 760.
- 28.- Op. cit. pág. 761.
- 29.- Op. cit. pág. 757.
- 30.- Op. cit. pág. 757.
- 31.- Op. cit. pág. 761.
- 32.- Op. cit. pág. 761.
- 33.- Op. cit. pág. 761.
- 34.- Op. cit. pág. 762.
- 35.- Op. cit. pág. 771.
- 36.- Op. cit. pág. 771.
- 37.- Op. cit. pág. 774
- 38.- Op. cit. pag. 774
- 39.- Op. cit. pág. 776

- 40.- Op. cit. pág. 781.
- 41.- Op. cit. pág. 789. "Carta del Rey D. Fernando el Católico".
- 42.- Op. cit. pág. 1049. "La rebelión de Barcelona".
- 43.- Op. cit. pág. 1048.
- 44.- Op. cit. pág. 1049.
- 45.- Op. cit. pág. 273. "La Fortuna con Seso y la Hora de Todos".
- 46.- Op. cit. pág. 304.
- 47.- Vicens Vives J. "Historia Económica de España" ed. Vicens, Barcelona 1979, pág. 385.
- 48.- QUEVEDO Villegas Francisco: Obr. completas, Aguilar, Madrid 1981, op. cit. pág. 281. "La Fortuna con Seso y la Hora de Todos".
- 49.- Op. cit. pág. 282.
- 50.- STRADLING. R.A. J.: "Europa y el Declive de la Estructura Imperial Española", ed. Madrid 1983., pág. 88.
- 51.- (X)
- 52.- (XX).
- 53.- BEAUFRE, General: "Disuasi3n et Strategie". A. Colin. 1964. No nos dice nada nuevo, aunque pueda ser de utilidad para gabinetes la expresi3n de Beaufre: "C'est un poker infernal qui oppose ainsi deux joueurs aux mains moites, à la gorge serrée et aux tempes battantes", pág. 75.
- 54.- Entre los papeles de Quevedo existe en la Real Academia de la Historia (Biblioteca de Salazar, c3dice n°27) una curiosa carta de Camilo Castiz3n con todo un proyecto para organizar la milicia de "este reino", con detalles interesantes sobre la manera de descargar los gastos que la defensa supone.

---

(X) Paravicino. Serm3n del Sábado Primero (1618)

(XX) TUÑ3N DE LARA. Historia de Espa3a T. 5 pág. 229. Ed. Labor. 1982.

También otra carta de George de Oliste con todo un "plan contra el turco" para expulsarlo de Europa.

RIVADENEIRA.- Biblioteca de Autores Españoles, Tomo XLVIII, pág. 516 y sig.

55.- QUEVEDO Villegas Francisco: Obr. completas, Aguilar, Madrid -1981. "Lince de Italia u Zahorí Español" pág. 897.